EL DERRUMBE
DE
TAHUANDO.

EL DERRUMBE DE TAHUANDO.

PARTE TERCERA.

POR EL CANÓNIGO DOCTOR

ANTONIO ACOSTA.

Octubre de 1893.

Solo quedan memorias funerales
Donde erraron ya sombras de alto ejemplo,
Este llano fué plaza, allí fué templo,
De todo apenas quedan las señales.

RODRIGO CARO.

IBARRA.

Imprenta Municipal.

INDICE.

Coincidencia Histórica.....170
El Ocaso 177
El Episcopado Ecuatoriano y su Manifiesto 179
Al Señor Dor. D. Antonio Flores en su cuadrienio de paz 185
A la Estatua del inmortal Sucre.....185
El Derrumbe de Tahuando, los anónimos y los autógrafos 186
El Conservador y el Liberal en 1885.....194
La Casa de los Santos Ejercicios.....198
La Procesión del Corpus de 1892 207
Las Barras.....209
Yaguarcocha.....231
La Magdalena.....235
El Jilguerillo.....236
También murió Misifuff.....238
Los dos Caminos del Cielo 241
El Arbol 245

PARTE TERCERA

DEL DERRUMBE DE TAHUANDO.

Tal título de honor en directorio
Moral de musas me dejó el anhelo
De acometer empresa, que una el cielo
Y la tierra: hé aquí el breve repertorio.

No será sino mísero abalorio
Para perderse sobre escaso suelo,
Sí producción de ocasional desvelo
Y de cristiana fe laboratorio.

Los pasos que sentó la encandecida
Tradición en contienda con la historia
De Imbabura, bosquejan este escrito.

Por extensas montañas remecida
Encuéntrase cansada la memoria,
Mas no en el caso parará de un mito.

¡Ay, de mi amada patria, Dios bendito!
De un mundo en que no nace el sol de gloria;
Pero ni el que conjure, como cura,
Su congénita, fiera desventura.

Acaso viene plan y orden y modo:
Poema no será si esta proeza
Es propia de un Apolo que á entereza
Aspira si quier salga de recodo.

Dénle pues los peritos el apodo
Que cuadre á su fantástica riqueza,
Este opúsculo avance en su pobreza,
Contento con el pie del acomodo.

Crítico inexorable si se asoma,
En afueras ó en casa, será bueno
Me señale el busilis que le abroma.

Y pedirle he de gloria vaya lleno
Cuando el arcano de su amena lira
Ceda á mi corazón que aun no respira.

COINCIDENCIA HISTORICA.

No hay en el mundo un sér mas digno de compasión, que una mujer débil y sin apoyo.
La princesa de WOLFENHUTTEL.

I.

Van cinco lustros ya: con esplendores
De vivísima luz que es la del cielo,
María Inmaculada blancas flores
Cuidaba en su plantel de rico anhelo.

La gracia del Señor regó esmerada,
Cual rocío celeste, el alma y pecho,
Que eran de adoración á Inmaculada
Alto santuario de inmortal derecho.

Mas con viso de monstruo socialista,
Y con refuerzo de maldad perene,
A inagurar su fétida conquista
El error llega á Ibarra, y se previene.

Encuentra á la avaricia de su parte,
Ante poder tirano los hinojos,
A la justicia sin balanza ni arte,
Al cielo alzados insultantes ojos.

Racionalismo padre, ideal adorno,
Sellado había en sino de progreso
La senda que siguiera, y su contorno
Giró con el ensalmo de embeleso.

Apóyale el espíritu que cunde,
El que en calumnia de feroz entraña,
A la virtud abate, y en la fe hunde
El puñal que la acusa de patraña.

Y el poder eclesiástico inocente
Con prevención enorme, que la funda
A su modo en razón, descarga ardiente
Una herida incurable de profunda.

Y fué la Coincidencia: El Monasterio
De Concepción pasando aquí á otra vida,
Suprimido por torvo ministerio
Tan falto de conciencia y luz cumplida;

La altura de Tahuando en el instante
Comenzó á removerse, y dió á la playa
Y al río tal derrumbo que aterrante
En su extension do quiera más se esplaya.

Mas el error vocea: "Caiga aquesto
Para sociales bienes infructuoso;
Desparezca por fin cuanto es opuesto
De la razón al néctar delicioso."

Alzóse entonces la avaricia inmunda;
El Imbabura por sus hijas tiembla;
Una voz suena tétrica, profunda;
El peculio monástico retiembla.

Como convento del Señor fué faro
Que las densas tinieblas ilumina;
Como Derrumbe en triste desamparo
Se desentraña y cada vez arruina.

Cayó la estrella de la mano augusta
En lago que formó el racionalismo,
A par el ruido de la peña asusta
Cual desplomada sobre fiero abismo.

Ay! doble cataclismo, doble muerte,
Doble demonio. . . .tente Coincidencia;
Tu asolación pestífera allá vierte
En los desiertos de la humana ciencia.

Blasfemia contra Dios, y contra santos,
Concentras tu veneno en los errores,
Que plagan en el siglo, y das á tantos
Segura muerte en negros resplandores.

¡Ruïna del espíritu! Imbabura
Se irrita á los embates de tu mano;
Tu físico trastorno en tí figura
El fulminante golpe del tirano.

¿Por qué tu agresión no detuviste
Ante naturaleza inofensíva?
¿A aquel coro de virgenes no viste
Ante el Señor postrado con fe viva?

¡Ay monasterio de María! santa
Fué tu aurora de luz amena y pura,
Te siguiera el ocaso que te espanta,
Y devora en desgracia al Imbabura.

Formó la fantasía alas que asuelan
Como de crater la tartarea boca,
Y esposas de Jesús dispersas vuelan
De García é Iturralde á la voz loca.

Peñascos destrozados como arena;
Polvo en torbellino invade todo;
Agita su ola el río y desenfrena,
Arrebata revuelto inmundo lodo.

II.

Dió pie la Coincidencia á que la Historia
A la casa derruida aplique el nombre
De Derrumbe, y grabe en la memoria
El hecho inicuo que le da renombre.

Para ser monumento se destina
Sarcófago terrible, que hable al país,
Dentro del polvo de la ardiente ruina
Cual socialismo de asolante raíz!

Se ve en la ruina, desde donde nace
Hasta el fin, un abismo, que á la nada
Lleva á vírgenes santas, y deshace
La idea de la Madre Inmaculada.

Fantasma de lo eterno. . . .patentiza
Del corazón la ruina, y de la mente,
Y del moral trastorno que horroriza,
Como cadaver sobre playa ardiente.

Así de muerte en sugerida idea,
De cruel asolación, duda el insano,
Duda un instante, mas la luz otea,
Y se mata por fin con libre mano.

III.

Con su pase el Derrumbe al otro lado,
A la Victoria embellecida asesta;
Le socava el camino; mas de grado
El protector demonio se le presta.

Tú, genio del mal, tiendes en tormenta
Del irritado mar tus fuertes brazos;
Imbabura tu cólera fermenta,
Y ya tornarla quieres en pedazos.

¿Por el colgante puente el río pasas?
¿La cuesta súbes? No; tu poder tocas,
En un abrir tus ojos ahí traspasas
Tupidos bosques y desiertas rocas.

Derrumbe y extinción del Monasterio
Obras son tuyas de funereo llanto,
Cada cual á su vez bajo el imperio
De voz desconocida que da espanto.

Y anuncia mayor mal, y se prepara
Desde la tierra de fatal cimiento;
Ese destrozo sigue, que empesara,
Son unos el Derrumbe y el Convento.

Este de manos del Señor cayera
En las aun *muertas* de la suerte dura;
Sin refugio de virgenes ¿qué espera
Para huérfanas hijas Imbabura?

El corazón se yerma, gime el alma,
Llora delante del Señor: consuelo
A su dolor no hay, la inmortal palma
Agostóse y partió del patrio suelo.

IV.

Sacude el viento la caliza tierra,
Lejos ó cerca de aterida Ibarra;
A girones va aquí, allá se aferra,
Desplomada la peña se desgarra.

Y una voz del averno ya resuena,
Votos haciendo por Satan malvado
De llevarse bajo hórrida cadena
A vírgenes que el claustro habría salvado.

Oh! Virgen de Jesús, Madre sagrada,
Interceda tu ruego, y á Dios Padre
Diré: aquesta horfandad no sea hollada,
Ante la tierna, poderosa Madre.

No permitas, Señora, que el destrozo
De tu convento siga desgraciando
Al pueblo envanecido, y que su gozo
No ostente aquí el espíritu nefando.

Catástrofe frente á otra que horroriza,
El Tahuando en mitad de la palestra;
Ahora gime, asemeja y patentiza
Al Convento que vistéis á tu diestra.

¿El poder del *maligno* por ventura
A Dios Omnipotente desafía?
En el tartáreo ardor su desventura
Desplómele á par su tiranía.

Y vela por Ibarra á ti devota,
Que indefensa te clama, y abatída,
En sus ojos el llanto gota á gota,
Alce á mi voz la suya conmovida.

Es cual mísera virgen sin estrella,
Sin claustro, sin altar, al abandono

Vive de su pasión, do no destella
Sino el gran Lucifer sobre su encono.

Ay! cercada tan solo de sus montes,
Devora su pobreza, acaso fruto
De original pecado, y orizontes
Plácidos no se dan sino de luto.

V.

Sobre tres lustros va: venido había
De Loja con peculio y poder serio,
Un Angel que en fe y lágrimas pedía
El que vuelva á vivir el Monasterio.

Tocó ¡ay! su comisión en alma sorda,
O apática, ó adicta á otro dominio,
O las cosas monásticas no acorda;
¡Ay, quedó coincidiendo el exterminio.!

¿Esos hombres do fueron, Coincidencia,
Cuando en tí su extravío concertaban
Con impulso falaz de turbulencia,
Y oposición á voces que clamaban.?

Eres la maldición, cuya voz zumba;
Horrible, horrible de serpientes nido,
Tumba de Tahüando, negra tumba
Del claustro de Conceptas bendecido.

Ah! cómo la ira celetial desata
Con tu desborde su furor, gemela
Del averno: mil almas arrebata
A los confines do la suerte hiela.

¿Por qué la humana ciencia con su mano
Uno de tus embates no detuvo?
Contigo se pasara á lo inhumano,
Y más terrible contra Dios las huvo.

Mas arde sin cesar la voz que clama;
De Tahuando á avenida tiembla el suelo,
Ruge la tempestad, cómo se inflama
El aire bajo el pie del alto Cielo.

EL OCASO.

Y tu esplendor se oculta,
Y el ya pasado día
Con otros mil la eternidad sepulta.
ESPRONCEDA.

Sobre el perfil del monte, que embelesa
Las colinas y valles, con la veste
Bañada de oro y rosa el sol despeja
A otro emisferio con su paso breve.

Va allá: entre una aurora la más nueva
Aquel gran mundo tenderá sus seres
A la vida fugaz, que se concentra
En las manos de Dios Omnipotente.

Y siguiendo los pasos de la esfera
La tarde en tanto bajo luz solemne
Va á sepultarse tras la cima densa
Del Cotacache niveo, terso, alegre.

De nacarada nube se descuelgan
Las gasas undulosas, cual celeste
Límpido pabellón, donde campea
El astro luminoso que le envuelve.

Y lúgubres contornos luego eleva
La comarca en su monte; se adormecen
Las honduras del valle, en que retiembla
De la noche el primero luto leve.

Ya en trémulo desmayo más se acerca
El pavor funerario; ya contienden
Fantasmas de otro mundo; la blasfemia
Ya evoca de su averno mil serpientes.

Abandóname ¡oh sol! á la tristeza
De la lóbrega noche, que en la serie
De penas mias los momentos cuenta,
Déjame á mi dolor y angustia....vete.

Del ensueño la sombra, así alagueña
Como el aura y rocío, ante otros lleve
Sus fantasticas alas: me contentan
El insomnio y el ceño de la muerte.

Pero tu aurora aguardo lisonjera,
Que cubierta de velo trasparente
Tu gloria anunciará con las estrellas
Pálidas tu vislumbre al entreverse.

¿Cuándo me traerá tu luz amena
El día para el alma más solemne,
El día en que Imbabura á Omnipotencia
Con sus astros salude y la celebre.

Estos las vias son que en carretera
Empalmen, y la industria se fomente,
Ahora sumida por su mal en huelga,
En amargura, en llanto, en vicio aleve.

No mi idea la de otros prevalezca:
¿Dónde trabajo y pan en estos seres,
Que recoge en su seno la pobreza
Para luego entregarlos á la muerte?

Los sumos socialistas en su tema
Qué dicen de este axioma: *Retrocede*
Quien no adelanta un paso en la vereda;
Será el sí de ellos contra todo inerme.

La vida de Imbabura á suerte adversa,
Eso no es vida si en la infancia viene
Sin desarrollo ¡ay Dios! qué adolecencia,
La domina el ocaso, en él se muere.

EL EPISCOPADO ECUATORIANO

Y SU MANIFIESTO.

"Dos cosas te pidiera solamente,
Señor, para atreverme á hablar contigo:
Que tu mano y rigor no me atormente,
Ni me espante el terror de tu castigo."

JOB. CAP. XIII.

Libros poéticos de la Biblia por
D. TOMÁS JOSÉ GONZÁLEZ CARVAJAL.

I.

¡Quién á tí María devolver pudiera
El extinto convento ¡ay! que cupiera
A algun Obispo por quien vele Dios!
En él no penetrara el socialismo
Puro, como el raudal del egoismo,
Sol que la eterna luz se lleva en pos.

De que reinaba desunión cundía
Una voz entre el vulgo, y llegó día
De tu edén observante para el mal.
(Apadrinólo la rugiente saña
Que el siglo con escándalos entraña,
Fecundo en extravío racional).

Es del Episcopado un objetivo
Sostener los planteles de Dios vivo,
Y los que se extinguieron restaurar.
Siempre unídos, Pastores del rebaño,

Militad contra el lobo del engaño
Que se ve donde quier en su pajar.

El socialisimo abanza: su moncerga
Se oculta de política con gerga,
Dispara rayos, y acá va el dolor.
Contrario á caridad tiende su norte,
Contra Dios su venganza, gran reporte,
Y hé aquí el tremendo paso del terror.

Del tiempo obra: pacato en un abismo
De paradojas está el racionalismo
Social contra católica razón:
¿Fué así de los tiempos la influencia
Que torva corrompiera la inocencia
De nuestra madre patria con tesón?

No; no se dé á disculpa tal camino,
Pues vendrá á sincerarse el desatino,
Y la libertad santa á sucumbir.
No es el oscuro tiempo que convina
Hoy la acción humanal, es la vitrina,
Moderna lumbre en vasto relucir.

II.

Relaciones sinceras, sin desmedro,
Con la sede simpática de Pedro
Refiérense en Mensaje colosal.
Publisistas ¿qué cátedra, qué estudio
De vosotros comienza con preludio
De amor divino en Cristo màs filial?

Cuán movil la política ondulosa
Un íris ostentó de majestuosa,
Solemne, ecuatorial irradiación.
Le admiraban los pueblos: representa

Un cuadrienio de paz, y su opulenta
Cerviz levanta allí la Religión.

Incolume el Tesoro, en su finura
La Diplomacia á par la Agricultura
Y la Ciencia se dieran fasto pie.
Mas el Episcopado herirle veía
Un filo del Mensaje, y cierto día
A despertarse del gran sueño fué.

Nos elevamos sobre inmensa cima
Sombras de augusto Ser que nos arrima
En monte excelso del supremo sol.
Así en su mente triste divagaba
El sumo Sacerdocio y exclamaba:
Somos no más que mágico arrebol.

Y fuese á borrajear el menoscabo
Que la fe y la Iglesia al fin y cabo
Sufrieran en periodo que pasó.
Curioso y abultado el Manifiesto
(No parece) sería con apresto
Trayendo lo que entonces alarmó.

La Iglesia falleciente, la fe yerta,
En silencio estuvieran tras la puerta
Los centinelas del edén austral.
¿Do un periódico, dónde lacerado,
Por la pronta soldada asalariado
Para defensa de la causa ideal?

Mas la política aguzó su olfato,
Y, en mano el cablegrama (volvió al rato,)
Dos penas infligiera nada más:
Silencio á los Obispos, y no salga
A luz su Manifiesto sin el valga
Del que asido á la fe no cae jamás

Una vez en los aires este aviso,
¿Qué hace el Episcopado? bajo el piso
De autoridad del Papa se inclinó.
Por que contradecirlo no presume,
Su labio no abre más, y se resume
Su peñola en el polvo que se alzó.

¿Tu encantadora faz, tu gran Historia,
Que se hicieron Iglesia? ¿sin memoria
Por los desiertos á morir irán?
Tus lágrimas te bañan, tus gemidos
Se oyen de leve brisa remecidos,
O adentro de tu muro tristes van.

El siglo sin tus letras y prudencia,
Y sin la salutífera asistencia
De tu Espíritu fiel Consolador....
Enmudece tu labio: y tu alto celo
Arrollado en tinieblas baja al suelo
Para ser presa del social error.

Da á los Obispos penas más fatales
Por que entrañas mostraron imparciales
Viendo en conflictos á tí Madre, á tí.
Mudos callaron, y durmió la prensa;
Mas ahora que te ven, tarde, indefensa,
Memoran tu pasado en frenesí.

III.

A tu sombra, Ecuador, talvez tranquilos
Tus Apóstoles moran: son pupilos
Que han menester tutor y curador;
Los tomó la política, y los frena;
Ata sus manos sacras y condena
Al seno mas profundo del terror.

Ved: el civil coloso ha sus resortes;
Con su lanceta amputa, ó echa cortes,
Y saca colorado ó negro pus.
En otro extremo: el mérito lo pide;
En balaucín se pesa, en vara mide
El empleo odioso, infernal....Jesús.

Óyeme, Ruiseñor de altos olivos,
Remiras ante vos siete cautivos,
Y aspiras á demócrata en placer.
Deja tu fantasía en lo montuoso
De despótica sima, ó vaporoso
Idos á errante tribu ó á perder.

¡Ah, como vos qué Estado sobre el mundo
Se encontrará así atado! estigma inmundo
Lacera tu infelice corazón.
La natural defensa, la voz alta
Tan propia de la Iglesia, ahora le falta
Y cae moribunda su razón.

Príncipes de la Iglesia, del sagrado
Corazón prendas, que en supremo grado
Cuéntanse en jerarquía celestial:
¿Qué serán ante vos cristiano puro?
¿Adonde su destino? á ser impuro
Destrozo del error que es racional.

El rayo sobre espiga nunca estalla,
La cumbre de los montes avasalla,
Desafía al averno con furor.
¿Qué? hoy corta, confusa, yerta vibra
La autoridad celeste, mas su fibra
Sólo ostenta entre voces del clamor.

¿Su política pluma irá sujeta
Cual de insigne herejia á la etiqueta
De Roma desgraciada en el gemir?

No volverá su escrito: aquí su llanto,
Su oración al Eterno, su quebranto
Dánse al cielo en lánguido plañir.

Prelados no militen tan adentro
De inmodesta política, el encuentro
Rehuyan de la soberbia pertináz.
A què en terrenal mundo bienandanza
Si la fe en lo infinito. en la esperanza
Y en el divino amor les viene en paz.

IV.

¿Por que gimes, Iglesia? vuestros ojos
Se muestran de llorar hundidos, rojos;
Tu plegaria se pierde en ronca voz.
Tupidas selvas y desiertos montes
Son tus palacios ¡ay! tus orizontes
Los que combate Lucifer atróz

Y ella, con el suspiro que á Dios toca,
Y moviera en dolor al aurea roca
De Tahuando, responde:" ¡ay, ay de mi!
Ingratitud del mundo me combate,
Los muros de mi fe remueve, abate,
Con su espíritu fuerte baladí. "

"En arcas mi oro, requemando el pecho
De los Príncipes míos; mas derecho
No me asiste á pequeña caridad.
Cada cual dé un periódico. . . .¡Dios Santo!
Y llena me veréis de luz, de encanto
Apellidarme sobre el sol Deidad."

AL SEÑOR DR. D. ANTONIO FLORES EN SU CUADRIENIO DE PAZ.

A torrentes la sangre derramando
Y el oro y los principios, no se obtuvo
La suspirada paz, ni se contuvo
La ambición que venía devorando.

La hipocrecía á veces con su mando
Trajo al terror, su cómitre, y mantuvo
Calma sin porvenir: á tu voz hubo
De ceder el espíritu nefando.

De Dios omnipotente solemne obra
La paz reinante *en gratitud al cielo*
Mi corazón elevo: el mío cobra,

¡Oh! Flores inmortal! mayor anhelo
Por el eterno *fiat*, que en tu mano
Llegó á ser tu ministro sobrehumano.

A LA ESTATUA DEL INMORTAL SUCRE.

No te conozco Estatua: el conocerte
No me es dado en asomo de esperanza;
Empero aquí una imagen semejanza
Contigo ha de tener como igual suerte.

Miguel espada en mano, brazo fuerte,
Fuego en los ojos, con mortal venganza
De Satanás arrolla la pujanza:
El autor de dos mundos yace inerte;

Se contuerce en final, la cola agita;
Sarcasmos y blasfemias por el aire
Atruenan al parar en el averno.

El victorioso Arcángel con desgairo,
Sentando más el pie, no oye la grita
Tremenda del satánico gobierno.

EL DERRUMBE DE TAHUANDO,

LOS ANÓNIMOS Y LOS AUTÓGRAFOS.

"Un clérigo metido en los arcanos
De la alta poesía,
Infelice"....Mirad en estas manos
Honesta ocupación y algo del día.
EL AUTOR.

De Tahuando á la ribera
Opuesta lleva su planta
El Derrumbe, se propone
Ensanchar más su comarca.
Más triste y más abatida
Nunca se ha visto la playa,
Con más fiereza la suerte
Se nos muestra, dice Ibarra.
Allí marchita la yerba
Por sequía, allá una charca,
Y otra, mas ni en el rio
Se mira la acuatil garza.
En sus redores arena,
Piedras sueltas, hojarasca
Nos presentan con espanto
Una colosal mortaja.
Esas peñas fronterizas
Por el río socavadas

Cayendo van paso á paso,
O son terrible amenaza.
Van á tierra ¡ay de Victoria!
¡Ay de ti! tus dulces cañas,
Tu arbolado, tu camino.
Victoria, si á Dios no clamas.!
¿A que consentiste tonta
Que el titan cargue sus aguas
Con el canalizo al lado
De tus vejetales faldas.?
¿Por que no luchaste fuerte
Con ruido, con mano al arma,
Tu integridad defendiendo?
¡Porqué no moriste intacta!
Mira, Derrumbe, esos bosques
Que frente á ti aún se levantan,
De su cima están sintiendo
A sus pies una borrasca..
Centinela de los muertos
El ave que luto arrastra,
En los árboles se encumbra
Y hacia tí cuelga sus alas.
La tórtola con gemidos,
Que rompen tanto las auras,
Lleva el corazón doliente,
De su nido lejos anda.
En todo tu ámbito triste
Un tempestuoso miasma
Mortal para Ibarra toda,
Desparce el sol en su llama.
Con el vuelo de los vientos
Voces y gemidos pasan,
Del alma arranque paofundo
Por las penas que le matan.
A veces el canto se oye
De las nereidas que lavan,
Canto ó más bien clamores
Perdidos allá en la playa.

Por la noche vuela el buho:
Semeja horrible fantasma,
Aterra con sus grasnidos,
A la muerte en terror llama;
Como huyendo del alcance
Del cazador en alarma,
Encamínase á su nido
Pues sólo en él se da calma.
Mas á sus ojos de lince,
(Las tinieblas no le embargan)
Vertía el Tahuando insectos
Que entre sí se devoraban.
Y al punto alzóse tremendo
Torbellino en la comarca;
Abrese infierno profundo
Por que Lucifer lo manda.

Un paso más y volvamos
A los vaivenes de Ibarra,
Capital en que la vida
Sus átomos ha de amarga.
¿Y crerás, hace tres lustros,
Que en el país de grandes almas
Se vieron manos sumisas
Pero á no firmar reacias?
De la espulsión de conceptas
Grande municipal acta
Anónima aquí se archiva,
Anónima en Dios y el alma.
Del anónimo quisieron
Ocultarse con la capa
Radical y estalló el tiro
Contra las palomas blancas.
¡Cuánto esta maleza cunde!
El anónimo sin cara
Contra la verdad tan pura
En Jesús encaminada

A revivir los derechos
De la suprimida casa,
Se desvive con asombro
De vileza y se propaga.
¿Cómo con gran desacato
De la caridad cristiana
Por entre bajas pasiones
Cave la indomita, falsa?
Ora, donde yo no sepa,
Manos que á Cristo levantan,
Han puesto *ojos y ojos y ojos*
En foja que todo aguanta.
¡Por qué bajo de los *ojos*
Una firma no se estampa?
¿Cómo la piedad casera
Con los errores no me habla?
¿Acaso por infalible
Se da mi musa en Ibarra
Para no escuchar ligera
Cuanto los *ojos* señalan?
Esos tachones rodaron
Por mandarlo la pesada
Prevención ó la soberbia
O el estudio que les falta.
Eso es: en ojos, en frente
Con reseña que se estampa
Donde quier, la desvergüenza
En persona se abrillanta.
Ora de Quito un enviado
Anónimo se desgaja
Con lisonjas y me ruega
Que no escriba una palabra,
Y que la crítica evite
De necios que se encaramau
Sobre una tilde y dan fuego
Desde oculta barricada.
Es poderosa la lengua
De los monstruos por la talla

Gigantezca, por la cumbre
De las letras que los alza.
Ora (la envidia se dice)
Otro que anónimo guarda
Ha intentado lo leyera
Una vez. . . .otra con rabia.
A qué dar gusto, Derrumbe,
Al mostacho de tal laya,
Ni cómo lo mereciera
El que libelos cargaba.
¿Quién dió á usted su pluma?
¿Con qué ánimo los propaga?
¡A la prensa! Entonces dijo:
¡*Ah! yo los cielos comprára.*
¿Qué quiere significarme:
Usted con esas palabras?
Que los cielos compraría,
Y con franqueza y confianza
Que su saludo á Caamaño
Es insigne patarata
En opinión de cierto hombre
Llamado el quiteño Larra.
¿De aquel es usted agente?
No, que usted resbala,
He oido en boca de todos
En Quito y aquí en Ibarra.
¡Calle! en el nombre de *todos*
Con insolencia la infamia
Dice cuanto corre en mientes,
Y se queda sana y salva.
Refúndase en ese *todos*
El anónimo que gasta
Hiel y veneno y envidia
Que á otro paladar no dañan.
Para verse día y noche
Ayuna y triste la araña
Se cuelga, así más que menos
El mentecato en su hilacha.

Ved: refrigera la sombra
Al ave si el sol abrasa,
O leve salta del nido,
Y dáse al frescor del agua.

Imbabura aqui inofensa
Los autógrafos se paran,
Aguzando el pensamiento,
Miran al norte que aclara.
Vengativo un literato
Bajo franqueza y confianza
Y firma, disque mi Pío
Nono se pierde en la nada.
Como de hipócrita empieza
Pidiendo perdón la carta,
Mas el *nada* no lo apoya
Y á decirme cosas pasa:
Que yo no nací poeta
Sí para funciones sacras
Que las olvido, y me pide
Dé de mano al arte ingrata.
Perdidos dinero y tiempo
En escribir hoja larga,
Y más el otro que ha ido
A la mano tipográfica.
Perdido....es causa de todo
El que yo infeliz entrara
Sin vocación por la senda
De la poesia santa.
Contestar á aquel Poeta
No me cabía, y con calma
Guardé la razón que él tiene
Envuelta con ruda saña.
Pues en el Pío la historia
Del monasterio de Ibarra
Se eslabona, dó las sombras
De dos hombres se destacan.

Grandes fuerón cuando vivos,
¿Y sónlo bajo la Parca
Que con repentino golpe
Los igualó con la nada?
El uno (su anillo de oro
Y rica, pura esmeralda,
Hacía visos cuando al aire
Miles cruces su mano alta)
Por naturaleza humilde,
Gran hombre por la ordenanza
De Dios al episcopado
Llegó con divina gracia.
El otro bastón empuña,
A su cinto colgó larga
Espada y sobre su pecho
Almaizal ó sea banda.
El Ecuador fué su anhelo,
Y á darle paz octaviana
Sacrificó su conciencia
A faenas extraordinarias.
Uno y otro al eden santo
De María Inmaculada
Extirparon con horrenda,
Y repentina guadaña.
Dos sombras que por la noche
Redor al escombro se andan,
Hora gimen, ó suspiran,
O rien....al barrio espantan.
Ambas, asidas las manos,
Del pecho arrojando llamas,
Se postran ante la Virgen
Que les vuelve las espaldas.
Ambas al poeta afligen,
Su imaginación se pasma
Con la memoria funesta
De una mitra y una banda.
Esta repartía empleos,
Aquella buenas palabras.

Y ambas en favoritismo
Del cantor se reclinaban.
Vaya su hiel apurando
El cundurango, sus ramas
Tienda, su raiz explaye,
Sea suya la comarca.
Mas deje á pobre cajista
La miserable prorata,
Y á mi el tiempo presuroso
Y deberes y ganancias.

Mas antes que aquel autógrafo,
Otro, café la sotana,
Enderezó sinrazones
A la extricable montaña
De Tahuando, y al Derrumbe
Y á los tiempos de mälhaya,
Delante de mil muchachos
Con la risa de la infancia.
Hasta mi pluma sensilla,
(No la esbelta lira blanca)
Es á los ojos del Padre
Monstruo que lindezas traga.
A esta desgraciada inculpa
El dinero que se gasta
En la prensa y el precioso
Tiempo que vale plata.
El que mejor pasaría
En bien de divina gracia,
Dando limosna á los pobres,
Yendo al hombro con la carga
Alzada del sacerdocio,
Como la cruz sacrosanta
Sobre la verde placeta
Que está por salvar las almas.
Que no es *tezon* si *teson*,
Es lo mejor que repara

El fraile; mas no hay cajista
Que replique: ello es de caja.
Paz no tienen tantos hombres;
Será perpetua su garla
Si con paciencia un estorvo
No opone mi musa cauta.
Sea brevemente: el tiempo,
Y el saeerdocio y el alta
Limosna y el mucho gasto,
Todo ageno á tantos mata.

EL CONSERVADOR Y EL LIBERAL.

(1,886.)

No son las cosas mismas
Las que al hombre alborotan y le espantan,
Sino las opiniones engañosas,
Que tiene el hombre de las mismas cosas.
D. Francisco de Quevedo Villegas.

Al Tahuando sombrío lleva el eco
Los clamores de fúnebre campana,
Y tíbia luz el sol de la mañana
Desparce sobre nubes con que va.
En árbol seco tortolilla posa
Un momento afligida: será vano
Su vuelo en busca de perdido grano,
Su pie redonda arena le dará.
En revuelta ala el viento se levanta
Cual quisiese al cenit llevar el seno
Qne de tanta materia cruje lleno,
E incapaz de á violencia resistir.
Dispiértanse en la mente del humano
Imágenes que pasan en olvido,
Ensueños de otra edad, y como herido
El corazón se entrega á otro vivir.

¡Oh! la imaginación, de los preciosos
Dones que al hombre concediera el cielo,
Es el grande, y un dia á darse vuelo
De entre dos almas encendió su fe.
Dos amigos, á quienes la memoria
Inmarcesible guarda cual discretos,
Después de usadas venias y respetos
A plática como esta dieron pie.
—*Liberalismo y paz* entre nosotros
Salutación, amigo, es muy cabida—
—Es la del dia pues, y más cumplida,
Derrumbe y ambición ambos á par.
Ambos serán por siempre amenazantes,
Por sí y para sí llevan destino,
El Derrumbe ya ensancha su camino,
La ambición se refunde sin cesar.—
—¿Acuérdase usted, ahora se ofrece,
De una aserción herética, que infesta,
Que su sabio produjo contrapuesta
A la fe que profesa en cristiandad?—
—Cual será, no recuerdo—Se abansara
A afirmar que la Iglesia, madre pia,
En decretos que dicta se desvía
Cuando una pena impone material.
Este principio liberal no es bueno;
La Iglesia tiene potestad activa
Para leyes dictar, y coercitiva
Urgir al renitente á su deber.—
—Tratar esa cuestión así directa,
No, no fué entonces, ni será mi intento.
Sólo quise que vuele el pensamiento
De ocasión revestido cual lo fué.
Empero si á la fe se muestra poco
Conforme ó á razón sana, en el acto
De corazón, Dios mío, hoy me retracto
Y de cuanto en otros puntos haya error.
De adamítica caida resultado
Son las tinieblas del error fusibles,

En el espacio cunden é invisibles
Qué de veces preocupan al candor.—
—Otro asunto: por allá ¿qué corre
Del Telégrafo? yendo á inaugurarse,
No hay, se decía, para que apurarse
En cosa que traerá el ferrocarril.—
—Al hablar del Telégrafo á Imbabura
No con mucho contento se enumera
Cuanto á su alambre convenir pudiera,
Mas no le encuentran cosa de perfil.—
—Telégrafo por fin en esta tierra;
Aquí mismo tenemos de ese plalo,
Un dicho como tenga aspecto malo
Al punto se trasmite sin cesar.
—Conozco un gran Telégrafo de soplo:
No bien en sus adentros usted piensa,
Su pensamiento al aire se condensa
Y cuerpo toma cuando va á engañar.—
—De esta especie telégrafos hay tantos
En toda inculta, tenebrosa tierra;
Contra la alta virtud el ocio cierra
A par de la herejía con desdén.
De pura Concepción para exterminio
Se dió aquí asa á inválido zuzurro,
Y habla telegrafista, acá discurro,
Lo trasmitió á García como un bien.
Dice al oido Telegrama santo:
"Reïna en este Convento decidida
La desunión, y corre tras la vida
Del infeliz la muerte....no hay que hacer.
"De negligentes monjas en remplazo
Vendrán las de vida agil como el cielo
Bajó al Belén alto, cuyo suelo
Ardía en puro y vivo rosicler."—
—Fué la esperanza audaz, no: me figuro
Que el aterido miedo y el engaño,
Plumas al viento de volar extraño,
Han herido de muerte al corazón.

Esperanza no tengan de salvarse
Esos hombres que á larga tiranía
Por adular llegaban dia á dia,
En sus manos tremenda asolación.—
—Mas usted en bondades culminante,
¿Cree en ferrocarril ó lo que valga?
¿Cree que de la yesca jugo salga?
¿Que la niebla se mezcle con la luz?—
—La empresa gira en manos extrangeras
Y el éxito la espera más dichoso—
—Daré gracias á Dios que es poderoso
Y al que cargue de empresa con la cruz.—
—Tal vez: entonces nos vendrá de afuera
La riqueza que dura cuatro instantes,
Mas los cuatro dineros ambulantes
Afuera rastrarán sin remisión.—
—A crerlo así imposible me moviera
El que ferrocarril es de Congreso
Por el que al cenit se va el progreso
En menos de minuto en discución.—
—La esperiencia, señora de adelantos,
Nos cuenta que en congreso y elecciones
Juega tenaz un foco de ilusiones
Que desparece de ellos en unión.—
—Congreso y elecciones producian
En otro antaño mucho positivo,
De un confín á otro el poder activo
Se desvivía por el bien común.—
—Atraves de anarquía perdurable
Caminos sin tropiezo al Esmeraldas,
Mustio cargando fuego á sus espaldas
El Pichincha cual se ostenta aún.
Sí: construir casas con moneda á rédito;
El hallazgo de venas de oro y plata;
La hulla, el cuudurango, la escarlata,
De perlas pesquería.... á Dios.—A Dios.—
—¡Ah! por qué no decirle, amigo mio;
Si el gobierno en mil trazas no se apoya,

Pobreza y ambición le abren una hoya,
Le abren tremenda de su mal en pos.
Sea fútil agüero: esto se anuncia:
Después de tres centurias carretera;
Imbabura infelice, lastimera
Se tenderá sumisa hacia el Pailón.
Hasta aquí en la nada está el camino
De herradura, hace décadas propuesto,
La población escasa con mal gesto
Se mira en la pobreza sin acción.

LA CASA DE LOS SANTOS EJERCICIOS.

I.

Venid á mis raudales
Cuantos estáis sedientos.
Aunque no tengáis plata ni caudales,
Daos priesa, comprad, comed contentos:
Venid, comprad debalde leche y vino.
ISAÍAS. CAP. LV.

Libros poéticos de la Santa Biblia por D. Tomás José Gonzalez Carvajal.

Los brazos altos de la Cruz sagrada,
Tensos aquí de Asis en la plazuela,
La mansión nos enseñan consagrada
A ideal recogimiento que consuela.

Como célica puerta la contemplo,
Y cual recinto de la gloria fuera
Se muestra el claustro, cuyo santo templo
Es de la Orden Seráfica Tercera.

Tres àngulos de celdas donde el clero
Ocupará lugar; varias al frente
De floridos espacios, en que esmero
Ostenta el arte de la Flora ardiente.

Y sombréan los sauces su contorno
Como á féretro negro una mortaja;
Le forma el viento funeral adorno
Con pompa de las flores que desgaja.

Y llegan á ejercicios, á su antojo,
Tales como el geranio á la veleta;
El tulipán cascado, el clavel rojo,
Y el mastuerzo con humos de poeta.

El lirio luce allí: sereno esplende
El lauro de la paz; el fresno cunde;
El valido jazmín los aires hiende;
El heno en suave olor no se confunde.

Ah! mil quemantes lágrimas virtiendo
El fúnebre ciprés se tambalea,
A los sepulcros toca su pie horrendo,
Pide al santo dolor la panacea.

¿A dónde el musgo verde, el matapalo,
Y el sándalo florido de la sierra?
La tumba no los pide: sólo el *malo*
A ellos con el colmillo más se aferra.

Y pacta el orozúz con el aromo
De no volver jamás á los jardines
Donde sólo se cuida al negro pomo,
Si no es por pectoral, por otros fines.

Y á entenderse ¡lo bueno! en la cocina
Se estará de pie firme con la rosa
Y mosqueta la negra clavellina,
Cada cual mas bonita y hacendosa!

Y bate el viento sus perpetuas alas;
Se eterniza en pesar el terco agosto;
Arden los corazones entre galas
En los baúles se esconde el rico mosto.

Mas Tahuando en arrullo de sus olas
Presta al espacio majestad sublime;
Será así el alma que con Dios á solas
En deliquio de amor se abraza y gime

Almas hay que se sienten pecadoras;
Un Dios airado con medroso ceño
Lanza saetas en menguadas horas
Desde el sagrado reteñido leño.

Vive el Señor! al siervo del pecado,
Hijo de Lucifer, nunca otra suerte
Le espera furibunda mal su grado
Que ¡ay! la eterna terrorosa muerte.

Suena el esquilón del campanario,
Que es simpático al oido: pecadores
Lo tienen por voz alta del Santuario,
Y cual eco de blancos surtidores.

Nace una luz al corazón cristiano,
Brillante, íntima, como el puro cielo,
La aurora de gran dia, el sobrehumano,
Obra del Redentor, su dulce anhelo.

Cruzará aquí la sombra de Loyola,
Propicia hará la sangre del Calvario,
Y darála en suavísimo corola
De azucena cual nectar solidario.

A la doctrina de Lutero opuesta
La Compañía de Jesús estalla
Lúcidos rayos, y en final protesta
Contra cundiente error y lo avasalla.

Y en la Casa-reyuela de alegría
Espíritu cristiano, resonante
La nívea ala del Angel, que á porfía
Loor llevará al Trono de diamante.

Mas anda otro de espíritu perverso,
Caido del cielo, muerta su esperanza,
Sólo intenta volcar el universo,
Deshacerlo por fin en su venganza.

Y acaso lid se traba terrorosa,
Ambos desde lo eterno contrincantes;
Será la voz del uno temblorosa,
La del otro entre vítores tronantes.

Qué! el orador á veces no sufoca
Al espíritu malo: á la diatriba
Desciende, ó en aplauso se desboca,
O habla en idioma de sapiente escriba.

La elocuencia flamante, cual lucero,
Por impulso fatal le ofrece flores
De que aprovecha; mas en lo sincero
Le presta el Evangelio sus colores.

¡Ministro de la gracia! fecundiza
La semilla que cae sobre piedra:
A sí propio tal vez se martiriza
Por esforzar al hombre que se arredra.

Y en alma ejercitante cuánto aferran
Fantasmas de este mundo (¿qué conmueve
Al corazón contrito?,) doble aterran
En cuando el cielo sus tesoros llueve.

Allí, allí está Dios omnipotente
Ante la tierna Madre de su eterno,
Supremo poderío. . . .cuán doliente
Cerrar manda las puertas del averno.

¿Por qué (el divino labio así diria)
A la condenación es reducido
El hombre que há en la cruz y sangre mia
La prenda con que fuera redimido?

II.

Luce con rayos de plata
La luna en el orizonte
Sobre la cumbre del monte
Que á Casa ve con placer.
Es la de oración: se oye
La onda tétrica, crujiente
De Tahuando tasparente,
La onda que vuela al correr.
Suena el reloj media noche
Con más penetrante ruido,
Como el profundo gemido
Del alma á su Redentor.
Por entre quebrados montes
Ella su culpa no olvida,
Vuelve al Autor de la vida
Cuando consigue dolor.
Casa de ejercicios santa
Donde la sangre colora
Que en la cruz reparadora
En mil arroyos corrió.
Sagrado olimpo atrayendo
Con sus divinos cantares
Ministros que á sus altares
Jesús con tiempo alistó.
Sión de David electa
Para ciudad soberana,
Ahora luz de la mañana
Que el Señor da á relucir;
La luz misma de sus ojos
En cuando el *fiat* luciente
Brillaba sobre el oriente

Del Verbo en lo porvenir.
Bendita aurora del cielo,
Casa que al sol se levanta
Cuando el corazón quebranta
Sus cadenas en dolor.
Si albergue del hombre nuevo,
Bajo su bella techumbre
Se diviniza la lumbre
De la gloria en esplendor.
Corte de Dios soberana,
Manresa donde Loyola
Vió la luz que tornasola
La gracia entera de Dios.
Indulgencias de lo alto
Bajarán á sus clientes
Cuando humildes, reverentes
Están de la Cruz en pos.
Cual en ejercicios nunca
La Oratoria con más pulso,
¡Fuerte el corazón! convulso
Pronto á se convencer.
Celeste don recibido
Puliéndose ahí se reforma
O reluce en nueva forma
Y vuelve al divino Ser.
Cuánto intimida la imágen
De súbita muerte, y cuánto
Con recrudecido espanto
La epidemia en el lugar.
Tifus, perniciosa.....todo
Endémico y sin remedio
Por entre cruel asedio
Del socialismo sin par.
Hay ejercitantes almas
Que á suavizar el desvelo
Platican cosas del cielo
Bellas como la verdad.

Abren á éxtasi la mente:
El Sinai la hermosa estrella
De la ley con luz centella
De celeste claridad.
Otras ante el Imbabura
Ven al triste monasterio
De María á que el imperio
De Satanás fué á extinguir.
Los que dieron á ello causa,
En súbita muerte impía
Tendrán que hacer travesía
Por el tartáreo nadir.
A sus ateridos ojos
Lívidas cruzarán sombras
Y las terribles escombras
De terremoto sin fin.
A sus oidos martilleo
De golpes mil asordando,
Desde el orco resonando
Hasta el mundanal confín.
Ensueños, locas visiones
Que contra Dios se rebelan,
Como torrentes que asuelan
Con exterminio infernal.
Pero á ser van realidades,
Males que en efecto viven,
Y que si mueren reviven
Para ajeno y propio mal.
Castigo de Dios, castigo
Para escarmiento acá dado
Que aun llegará á mayor grado
Cuando se oiga más clamor.
Ay! al fin del mundo toca
Mal que hicieron al convento
Y al lugar para lamento
De vírgenes del Señor.
Así arbusto destrozado

Por el ábrego tremendo
Viene de la tierra siendo
Polvo al aire nada más.
Así nuestro cuerpo un día
Dentro de la sepultura,
Sólo será una figura
De la nada por demás
Mas fieles párrocos piensan
Con pesar en cuantos lobos
Se ocultan bajo los pobos
Para asaltar al redil.
Se les asoma el demonio
De alevosas alimañas
Destrozando las entrañas
De tiernas flores de abril.
¿Quién por la tarde daría
La estación en el calvario?
¿Quién adornará el Sagrario
Cuyas almas iban ahí?
¿Si habrá plática el domingo?
¿Si el divino Sacramento
Se venerará en el concento
Anunciado por Isaí?
Sin cesar está presente
En la cruz preciosa sangre,
¿Y el pobre morirá de hambre
O sin viático quizá?
¿Irá un feliz sacerdote
Armado de gran deseo,
A hacer de la cruz trofeo
Ante moribundo allá?
En privados ejercicios
Se da la dulce manera
De que triste cambronera
Se vuelva azucena azul.
Amigo de Dios el hombre
La amistad le hace camino

Para llevarlo al destino
De la célica curul.
La contrición sana, pura
Con la inocencia de niño
Dan lugar á fiel cariño
Que es la prenda de Jesús.
Los tres malignos ante ella,
Tres que viven con el alma
Son domados....ah! la palma
De victoria es de la Cruz.
Tesoro de que dispone
La Iglesia que necesita
Contra la esforzada grita
De la secta en rebelión.
Esta ve en en el sacerdocio
Vicios que le causan tedio,
Sin darse con el remedio
Que le reduzca á razón.
¿Escaséz de clero notan?
¿Se dan parroquias vacantes
Y otros beneficios? ¿antes
Esto en Ibarra se vió?
Son causa los nuevos coros,
(En alto Ecuador entero)
Que absorben parte del clero,
Parte que activa sirvió.
¿Aquí llenan tal vacío
Con Seminario sin becas
Como quien á las Batuecas
Marcha sin intermisión?
¿La voluntad del empeño,
La del alumno al bolsillo
Se encontrarán con el brillo
De la eterna vocación?
A Dios ferviente plegaria,
(No es pensamiento nuevo)
Brota mil en un renuevo

De la palma celestial.
Y desvanece los planes,
Que forja descreido mundo,
Los de Luzbel iracundo
Rinden homenaje igual.

1886.

LA PROCESIÓN DEL CORPUS DE 1892.

Cuando en Corpus pasea los altares
Las almas á millares
Le cercan: las agrupa;
Desde el Trono que ocupa
Quiere en amor profundo
La eterna Majestad salvar al mundo.

INÉDITO.

Su trópica llama el sol
Desde su altura desploma,
Requema á cada arrebol
Como en Nápoles y Roma,
Funde el país en su crisol.

Y le es auxiliar el clima
Con la sed que se destaca,
Con la ropa que va encima,
Con el blandón que se arrima
A una requemante placa.

En franjas de oro verbera
Como en la plata y vitrina,
Como en la calva somera,
Como en la verde palmera,
Como en la onda cristalina.

De gran hoguera carbones
Son á los pies encendidos,

¡Ay de los flacos pulmones!
Se abrasan los corazones
Para ver de estar fundidos.

Partida va en dos hileras
La Procesión siempre santa:
Do quier tapices, banderas;
A cada lado mil ceras
Y riqueza que me encanta.

Ocupa el centro con sino
De omnipotente derecho
El Sacrmento Divino,
Y tardo lleva camino
Del Obispo sobre el pecho.

El palio su fondo tiende
Para dar á tantos sombra,
Mas mezquino desatiende
A otros, el grande comprende
Que la distinción no asombra.

Bajo mil capas de flores
Yace el perfumado suelo;
Esencias en derredores
Se esparcen cual los fulgores
En espacios hasta el cielo.

A emblemas, á arco triunfal
Do aspira la Religión,
Se aduna el verde ramal
Como imagen colosal
Que nace del corazón.

Discurre erguida la mente
No por los dulces cantares
Y sinfonía creciente,
La absorbe el Omnipotente
Que ocupará los altares.

Hoy, Sacramento de encanto,
Hoy entre suave esplendor,
Mañana será de llanto,
Dios de la muerte y espanto,
¡Ay, juzgando al pecador!

Así las cosas un punto
Pasaron ¿fué desconfianza
O acritud ó todo junto?
Entonces vino el trasunto
De una segura venganza:

Del coro Gremiales deja
El Obispo que oprimía
La Majestad, y se aleja
Y gustoso se empareja
Con dos curas que traía.

Aquí finen los despejos
De Proceción dilatada;
A que andan entre conejos
Sin el lado de otros viejos,
Sin la pompa acostumbrada.

LAS BARRAS.

A la mala costumbre
Quebrarle la pierna.

REFRAN.

I.

Cuán solevantado el ocio
Con la garganta reseca,
El índice sobre el labio,
Pidiéndo las Barras entra

¡Barras! sabéis, Ibarreños
Amigos, qué la voz ésta
Significa hoy, lo contrario
De acepción en antes neta.
¿Dónde el vigor obligado,
Y el trabajo y fortaleza?
En barra que despedaza
Y pulveriza la tierra.
Dura, pesada, disforme
En su brillo el sudor muestra
Que resbala en la mejilla
Con una lágrima negra.
Como ésta se necesitan
Barras para gran empresa:
Al Pailón á la montaña
Hase de ir á echar las fieras.
¡Barras! tienen historilla
Que diremos lugareña,
Remontada aun á dos siglos
Según crónica moderna.
Yo, la verdad sea dicha,
Trobador aun sin escuela,
En el cómputo no entro
De edad que parece añeja.
Diré sí: de la Península
Vendría en nao velera
El gimnacio de echar barra
Al aire como convenga.
Y noten débiles hombres
Alumnos de la pereza,
La barra se calculaba
En dos arrobas y media.
Arrojada á una distancia,
Vibrando al fin como flecha,
Iba la mitad á verse
Sembrada sobre la arena.

Y dábase prez cumplida
Al que ganando la apuesta
Llenaba otros requisitos
Que pedía la contienda.
Cuentan: oída la misa,
O de tarde el día de fiesta,
Suelen tener los amigos
Dos ó tres horas de huelga.
¡Cosas de abuelos! trazaban
Para ganar tiempo y fuerzas,
Breve circo del que iría
A volar la barra en tierra.
De él, sin alargar el paso,
El que la suerte elijiera
En conflictos se veía
De Hércules ser á la letra.
Asimismo por la suerte
Va otro y otro á la ligera
Hasta el último ó que haya
El Juez hecho una reseña.
Era ésta entre caballeros
Una sonrisa con venia
O el "ganó pues don fulano"
E íbanse recto á la Iglesia.
Mas entre los menos altos,
No más que por la pobreza
Inclinada á los licores,
Era anchísima moneda.
Una de éstas alargada,
El *barrista* que en apuesta
Triunfara, á casa Baco
Iba con su clientela....
Tal primitiva costumbre
De las barras solariegas
Nacida, hoy la veremos
Navegar á toda vela.

Y aquí terminar debía
El romance por la cuenta,
Dando á pensadores campo
A meditación inmensa.
Mas como no será extraño
Que de éste arte sólo entienda
El que prepara los puntos,
Compone el lugar y echa
A volar su pensamiento
Como el águila altanera,
(Asunto no para todos
Los que en el mundo tropiezan,)
Prepararé ciertas notas
De las cuales se desprenda
Un conjunto de verdades,
Si Imbabura me dispensa.

II.

Aquel antigüo gimnacio,
Memoria guardando apenas,
Dejó en remplazo hasta el día
Lo que la templanza veda;
Lo que (del poco dinero)
Una runfla de botellas,
Y costillar, y alza y baile
Se sigan á ésta exigencia:
Pagarán las Barras breve,
Paguen las Barras ó vean.
Doquier nuevamente asome
La espléndida manteleta,
O el canto de dulces himnos
Después de la salve nuestra;
O el colorete tapando
Las pestañas y las cejas;
¡Dónde el palizons que se alza
Sobre la espalda una tercia!
Pagarán &c.

Vería alegre Tahuando
Solazarse Musas bellas
Sobre la onda cristalina
Honestamente cubiertas;
Y que recatadas suben
La poco inclinada cuesta
Con grave y ligero paso,
Fijos los ojos en tierra:
Pagarán &ª

Esclavos del gran demonio
Algunos hombres vivieran
Sin confesarse en la vida
Por asistir á sus ferias;
A la fin se purifican,
Se bañan, Dios lo quisiera,
En las aguas saludables
De la dulce penitencia:
Pagarán &ª

Sea peón ó artesano
Que acavara su tarea;
O teniente con su vara
Larga, pero mucho recta;
O letrado con papeles
De que saca su cosecha,
O jendarme conduciendo
A Santa Marta una presa:
Pagarán &ª

Un buen hombre su caballo
Trajo al corral sin yerba,
Aun podrido de los lomos,
Pero al párroco lo entrega;
Y está á confesión distante
Destinado, y á que fuera
Por el flete de tres pesos
A Quito por ida y vuelta:
Pagará &ª

¡Qué tal antojo de coro!

Figurese en blanca esfera
Un espacio para cuatro
Catorce más uno cuenta.
Así el coro renacido
Del anterior muy apenas
Es cual caja de sardinas
De las más flacas y añejas:
Pagarán &ª
Pero alto: los tres perfumes
Del incensario no llegan,
Aunque vayan esforzados,
A la cara placentera.
En la ceniza se embeben
O entre sus propias cadenas,
Por casual modo tocando
Del estómago á la esfera:
Pagarán &ª
Contaban de un estudiante,
De algo trabada lengua,
Ojos saltones, azules,
Y la frente casi hueca;
Ha salido por desgracia
O por prevención rastrera,
O por quererlo la suerte,
Con todas las habas negras;
Pagará &ª
En tantas revoluciones
De ambición y crudas guerras,
Donde desertores cunden
Y se ocultan armas viejas;
A par se ven escondidos
Bajo la cama de cerca,
O dentro de los tumbados
Como gatos con su presa:
Pagarán &ª
Cuántos paseantes en corte
Delante de las Iglesias

Con los de anteojo calado,
O agolpados en las tiendas;
Otros donde quier impiden
La más impetuosa venta
Para astutos desbandarse
En pos de vidas agenas:
Pagarán &ª
En masa reclinatorios
Ocupan toda la Iglesia,
Y disputan al escaño
Su lugar y á pobres viejas;
Mas al poderoso sueño
Le llaman y le fomentan
Cuando el sermón se desata
En flores de la elocuencia:
Pagarán &ª

III.

Por Italia en el agosto
Las plantas todas resecas
A falta de agua del cielo,
Gimen, así el alma tierna;
Que un enemigo del Papa,
O bien ambición ramera,
Desatinado complace
Con la corte que le amengua.
Falseándose puerta y caja,
Una noche de tinieblas,
Con Humberto ha recojido
Italia miles riquezas.
Mas cuando partija hacen
Sobre la robada mesa,
Su avaricia bendiciendo,
Roma en cuerpo se presenta.
Ah! para extinguir la plaga
De langostas aquí emplean

Diez mil sucres¡ poco es poco
Con la asolación que aterra!
¡Porqué este ejemplo no imítas,
Mundo cristiano? ¿eres hembra?
¡O servil contemporizas
Con las italianas fieras?
Otro, cual tú, detestado
El Angel santo aprovecha
De las naturales gracias
Y de las de divina esfera.
¡Dónde, Cristianismo, donde
Tu sobrehumana potencia?
¡Dónde tu dominio se alza?
¿Se une á la italiana secta?
Obra de Dios ¡Cristianismo
Disceminado en la tierra!
Ve un reptíl sobre tus hombros,
Arrójalo que te afrenta.
Te vastará ya un amago....
En su ceniza aletea;
Y Roma cristiana al punto
Su reinado recupera.
Allá despunta un trofeo
Cuyo deslumbrante emblema
Es Jordán Bruno pisando
Con hastío dos hogueras:
A tí, Cristianismo, la una
Chispiante en humo te deja,
En la otra luce alumbrado
Un altar de Italia bella.
Cuando moribunda yace
La Iglesia bajo cadenas,
¡Horrible! en este momento
De trovar tal vez la entierran;
Sin mover un dedo vives
Contento con las protestas
Desde lejos, y á ocultaros

Iréis en hora suprema.
Tú, emanación divina,
Como divinal desecha
El absurdo vasallaje
Que te impuso la protervia.
Naciste de Padres libres
Como las auras etereas,
¡Ay! la libertad te falta
Y la santa independencia.
La ambición y la avaricia
Oscurantistas de regia
Prosapia sobre vos libre
¿Cómo amontonan cadenas?
¿Cómo cautivo llevarte?
Ve, republicana Iglesia,
Deshace la inmunda sombra
Que ante tu sol reverbera.
Tu, Jerusalén, levanta
La independiente cabeza,
Sacúdela. . . .dí humilde á Cristo:
—¿Por qué esclavitud toleras?
Allá tu triunfante Esposa
Tu libertad saborea,
Y es prototipo que urge,
Es tu imagen verdadera.
Ve á León XIII, el Jefe
Cautivo su cruz eleva,
Lágrimas ¡ay! en sus ojos,
Muda su elocuente lengua.
¿Quién corta su libre vida
Como á Pío el grande atleta,
Como á Victorio y á Humberto!
La Italiana—unión—pantera.—
No confiesas, Cristianismo,
La fe: ultrajada, indefensa
Ya repliega á los confines
Del paganismo que reina.

Confiésala con el arma
Que en tu mano centellea. . . .
La única soberanía
Te lo permite y contempla.
Allá en los desiertos campos
El peregrino aprovecha
De las frutas y pepitas
Ora verdes, ora secas.
Si vez alguna con sangre
Su paladar embelesa
No importa, que los tiranos
La beben en fuentes llenas.
"La felicidad es mito,"
Los dos Gobiernos tras ella:
Trabajado el uno y triste
Pasa mordiendo la tierra.
El otro con esperanza
Tan obvia como halagüeña,
Asido á la cruz de Cristo
No goza aquí gloria eterna.

IV.

De darse baños en alta
Otavalo, vida nuestra,
Regresan los achacosos
Con más la contraida pena.
Aquí encuentran flacos, pobres,
Ambulantes calaveras,
Que salvaron por milagro
De la terrible epidemia:
Pagarán &ª
Conclúyese la pintura
De la Catedral Iglesia,
Presentandola sombría
Como nebulósa estrella;
En la creación opaca
Lustre os de la inteligencia,

Y en cumplimiento agradece
Ibarra por las finezas.
Esa oscuridad al caos
No compare la ceguera,
Ni la prevención asome
Sino que hable la experiencia:
Agusándose la vista
Que la antiparra despeja,
Preciosos devocionarios
No son leidos y se quejan.
Gracia á lateral ventana
Dos altares dan luz llena:
El de Miguel victorioso
Y el de Loreto azucena.
A la opacidad los otros
Ceden, y en esto convenga
Con la mano sobre el pecho
El autor de las tinieblas.
Vea en lo sublime etereo
Grande luz, nunca la niebla
Que contino el sol deshace
Por no ser de su sistema.
Y consustancial al Padre
Hay Luz de Luz verdadera,
Donde el mundo se ilumina
No digamos una Iglesia:
Pagará &ª
Hablas hay contra el camino
Del Pailón: serán aquellas
De Luzbel ó de adversarios
Que á Imbabura alto desprecian.
Si no le ampara el Gobierno
Como hasta aquí con largueza,
Le quedará la esperanza
De la salvación eterna:
Pagará &ª

V.

De Jesús el sacro templo
No derruido en la terpeza
Del temblor, sino que daba
Lugar á refección bella;
Hoy es detestable ruina,
A edades futuras prueba
De que la mano del hombre
Es más que temblor de tierra.
"La Voz de Imbabura" un dia
Fué á tachonar las estrellas
Que al terremoto siguieron
Y el Comisionado llega.
El primer bien que García
El Grande ejerció en la tierra
Fué expurgarla de ladrones
Cuyos hechos aun no cuelan.
Que el segundo hubiera sido,
(Aquella hoja no lo expresa,)
Ver el estado del templo
Con mesurada paciencia;
O dejarlo cometido
Al ingenio de más cuenta
Como Bolivar á Sucre
Prestó el rayo de la guerra.
Desde lo íntimo deseaba
El muro que luego hubiera
En Imbabura una noble,
Incontrastable cabeza.
Al cielo alzaba su escombro,
Mas atraves de la escelsa
Bondad, sintió deshacerle
El seno una mano ferrea.
—"Antes que al bueno de Sucre
A García alfa y omega
¡Por qué no alzaron estatua!"

Preguntó don Peribuela.—
—El Cumanés (respondieron),
Sol de libertad suprema,
Devoró al real despotismo,
Al Mariscal gloria eterna.
—"Sucre pasando en Pichincha
Tres horas á bayonenta
Cosechaba unos laureles
Que la fama los reseca.
García sin ganar cosa
Tres ¡ah! noches enteras:—"
—Obra sería del genio
Que cruzó en Sierramorena.
Al abordaje (testigo
Jambelí) con tres centenas
Tu heroe veintitrés hombres
Apresó, y al banco entrega.
Al banco: sobre esa sangre
El terror mañana eleva
Una estatua; mas la historia
Se opondrá á tal epopeya.
Sucre héroe sin mancilla,
A su pie un mundo pasea
Libre, decoroso, escelso
Con el deber á la diestra.
García con sus defectos
Como todo hombre hijo de Eva
Se preparó como un santo
Para entregar su cabeza.
Retratos ¡ay! de estos heroes
Adornos de sala vieja;
¡Qué del consumidor tiempo,
Qué de la incuria y torpeza!
¡Ah, espíritu de partido!
Deshechos en polvo vuelan,
No así la estatua que á edades
Futuras hablar protesta.

VI.

En tribunas y otros puntos
Tronando está la elocuencia,
Posee escogidas flores
Y raíz de gran cabeza:
¡Ah! la boca de estirados
Varones que no vegetan
Sino sobre grandes libros
De verdades ú otras prendas:
Pagarán, &ª
Aquí de las elecciones
El busilís: la conciencia
Invocara su sagrado
Para darse á la pelea:
Confundidos, de repente,
Enemigos como fueran
Los partidos contrincantes
Se abrazan y palmotean:
Pagarán, &ª
Codicia á todo empleado
Con abominación detesta,
De allí malévola grita:
Este su deber no eleva,
Y es la estafa y el engaño;
Aquel inepto, una bestia;
Otro un hereje, ó beodo,
O un peregrino á la Meca:
No pagarán, &ª
Si Tutapís que lo pintan,
Es como el Angel que estrena
Sus capas, déjenle á Clio
Que diga de esta manera:
Vuélvete, inerme, á tu gloria;
Yo en la mía, sin soberbia,
Dueño soy del mundo todo,
Anda á verlo en vida eterna:
Pagará, &ª

Por entre rayos y truenos
De espiral diablo á la diestra,
La Dictadura sus goces,
Que son grillos y cadenas,
Cumplía en lóbrego tiempo
Contra la mísera Iglesia;
Ahora Sostitución santa
Alza los diezmos de tierra.
Pagará, &ª.
Contrario á la agricultura
El diezmo en la confidencia
Se pospuso sujetado
A Sostitución discreta.
Pase un tiempo y podrá verse
Que es maquinación ésta
Que pondrá igual argumento
En más solemne palestra.
Pagará, &ª.
Por las pasiones llevados
Extinguieron de Conceptas
El convento (ha cuatro lustros)
Los hombres de la leyenda.
Se miraban talentosos
Y de ingenio á toda prueba,
¿A qué decir progresistas
Ante su divina escuela?
Pagaron algunos, &ª.
¡Pobre Convento! qué hicieron
Los hermanos en defensa
De tu honra y vida? empujaros
A que sobre tí hagan presa.
Ya los ves: ya tu figura
Debida á Virgen escelsa
No los mata; te consuele
La tu nativa inocencia.
El pan pan, y el vino vino
Dogma es en la edad moderna,

El uso se le arrodilla,
Remirándolo la ciencia.
¡Cómo llamarse *colegio*
Lo que ha sido y será escuela
Primaria de las proscritas
Que Dios las guarde, Conceptas?
Pagarán, &ª
Por no asistir á Cabildo
Se impone la grave pena
De suspensión por tres días
Y multa de dos pesetas.
¡Que! se quedan á sí solas
La venganza satisfecha
Y la impericia gravada
Con el sello de etiqueta:
Pagarán, &ª
Oculto en la sacristía
Uno sus responsos echa:
"No Señor", le dice al punto
Una oscura papeleta;
"Sepa que la dignidad
En la página rellena
Prohibe tal atentado,
¡Cómo en Catedral ofrenda"?
Oblación y ofrenda fueron
Cuna del diezmo que ostenta
El timbre y categoría
De la peregrina Iglesia.
Ahora son para los pobres
Limosna escasa que aprecian
Cual donación á las almas
Vivientes en vida eterna.
Plegue al cielo que un mendrugo
De la fastidiosa ofrenda
No sea buscado un dia
Por la nefanda soberbia.
Dios, Señor, seas bendito:

Que el Ecuador permanezca
Así sujeto á tu planta,
Bendecido por tu diestra.
Hombres hay que les dan hecho
Explicado y en jalea
Cuanto al ministerio cumple
De la pluma volandera.
¿Y la rúbrica? es secillo:
La mano que balancea
Sostienen y le señalan
El punto que más convenga.
Pagarán, &ª

El circo será en el aire,
Dos demonios ahí pelean
Disputándose el dominio
Que cada cual adquiriera
Sobre una alma liberal
A par conservadora: ésta
Decía ser su principio
Metodismo é indiferencia.
Pagarán, &ª

Disfrazado el socialismo
De cristiano con careta
Se baña en esencias puras,
Toma la reinante fuerza
Del espíritu de moda,
Que al fin con la fe penetra
Del egoismo absoluto
Y gira en celeste esfera.
Pagarán, &ª

Felizmente su período
Terminó Flores á fuerza
De su hígado tolerante,
De su diplomacia experta,
Y de su amor depurado
A la paz, triple cadena
Que se irá legando siempre

Al Ecuador como herencia.
Pagará, &ª
Porque Dios próvido quiso
Cordero tomó las riendas
De la Nación, la que yendo
Hacia el progreso se muestra:
Irá en los brazos inmunes
De la libertad que ordena
El deber santo librado
Por la ley pura evangélica:
Pagará, &ª
Votados veinte mil sucres
Para pronta carretera
De Ibarra á gran Otavalo
Son del progreso una prenda.
Y los cuatro mil redondos
Para canalizar á aquella,
A Ibarra feliz le vienen
Como el viento á una ala suelta.
Pagarán, &ª
Canalicen! de Aguilar
Jesuita, á mucha prueba
Científico, la ciudad santa
Sobre honda laguna asienta.
Los cercanos tremedales
Sobre Ibarra hondo concentran,
Se siente, así el canalizo
Si no profundo es quimera.
Pagarán, &ª
Cuatro mil....mejor sería
A Ibarra que se esqueleta,
Darle un bocado de carne,
I de vino una botella.
Sobre pantanos, sobre agua
Vive el hombre, cual culebra,
Sano, robusto, si tiene
Alimentación completa.
Pagará, &ª

¡Qué alimentos los del pobre,
De la mayoría inmensa!
Do quier un cántaro de agua
Y de moler una piedra.
Y esto para ardiente clima,
Para reponer las fuerzas
Perdidas en el trabajo,
Para endémicas dolencias.
Pagarán, &ª

Dése gusto á antojadizos:
El canalizo que venga
De patios, corrales, huertos
Que, casi en Ibarra entera,
No desaguan cuando llueve,
Y se obsorbe con paciencia
Todo á aumentar el lago
En que la ciudad navega.
Pagarán, &ª

Opinión (contemporizo)
Mía propia, humilde es ésta:
Al Ajaví canalicen;
Dénle el cauce que convenga
Al de Tahuando en el fondo;
Lo cual conseguirse pueda
Con el agua que trabaja
En proporción que es directa.
Pagaré, &ª

En tiempo calamitoso
A gran empleo unos trepan,
Como la *habilosa* araña
A la cumbre de su tela.
Otros á pobres destinos
Jadeantes hipando llegan;
Tantos suben, caen, vuelven
Juguetes de suerte inquieta:
Pagarán &ª

Una vasija incasiaca

Iba en caja de madera
A la Exposciión: sucede
Que exgobernación la pela.
Se tragó que su despacho
Era exposición más tiesa.....
Así había sido: desclavan;
Caja y vasija allí quedan.
Pagarán, &ª

VII.

¡Señor Justicia!—Qué dice?—
—Demando aquí á Perihuela:
Con seis mil pesos á alhajas
De las finadas conceptas
Se arma; mas el vendedor
Se oculta como si fuera
Criminal; haya justicia,
Ambos las barras trampean:
Pagarán, &ª
Ay! señor Justicia mío:
Sabrá que de la gran venta
De cinco llanos de monjas,
Proscritas por suerte adversa,
Once mil sencillos pesos,
Cuyas barras no se olieran,
Con los réditos allá corren
Adelante cien mil leguas:
Pagarán, &ª
—Señor Justicia!—¿A qué viene?—
—A demandar á mi Berta:
Mire que se pierde anoche
Como dos horas y media;
Yo después de mi trabajo
Suelo cenar, dígalo ella—
—Señor Justicia, no tuve
Medio con que hacer la cena.—
—*Pagarán* &ª

Eres necio, demandante,
Pues en trabajo te empleas
Que no soporta, ó un avaro
O gastador en frioleras.
La demandada se entiende
Que iría á buscar candela,
O por un cántaro de agua,
¡Maldita la pila seca!
Pagarán &ª

¡Qué hacer! es una costumbre
Esta de barras bien puesta:
Aun corre que va á formarse
Junta, sin duda, de hacienda:
Presidente habrá electivo,
Escolta que se releva,
Tres amanuenses y sólo
Un capellán y un corneta.
Pagarán &ª

El autor aun hace versos,
No improvisa ni conversa,
Contra muertos, contra vivos
Allí su historia severa.
Sobre él desplómese Ibarra,
Como la infausta Pompeya,
El cielo se mira airado,
Que se lo trague la tierra.
Pagará &ª

"Meditaciones" un libro
Título tiene ¡qué pena!
Sin nacional poesía,
Lo peor, sin cosa nueva.
Su "Consocio" es chavacana
Obrilla para la gresca
De muchachos nacionales
Y de las cansadas viejas.
Pagará &ª

Al "Derrumbe de Tahuando"

¿Porqué no le llamó estrella:
A "Imbabura" virgen santa,
A "Landázuri" el atleta?
Esa "Batalla de Ibarra,
Canto á Bolivar" apenas
Es un cuento...."El Cataclismo"
Un embrollo de primera.
Pagará &ª

Al Cotopaxi, á Antisana,
Al Chimborazo do aun sueña
Bolívar vaya, Imbabura
Por sí mismo es un poema.
Andarse aquí recogiendo
Flores que la edad déshecha,
Ya producidas por otros,
¿Porqué en morir no piensa?
Pagará &ª

—Así prosigan justicias,
Y críticos de la mecha
Contra el hombre què defiende,
Los derechos de conceptas.
¿Por qué visajes horrendos
De la ira? por qué refleja
Y se esconde y vuelve al punto
La concentrada soberbia?
Tanta ceguedad atrista,
Ya me dejó el alma yerta,
Ya aquí termine el combate
De las barras hechiceras.
Puede el bosquejo seguirse
Del bautizo y de la herencia
Y de visitas y amigos.....
¿Pero á qué tanta miseria?
Para qué de natalicios,
De himeneo ni otra fiesta?
Ni la péñola dispone
De tiempo menos de resmas.

Y acá para mi sotana,
¿A qué en ondas de mar plena
Cuanto abarca el mundo todo
Para el que no nació poeta?

YAGUARCOCHA.

"La mole donde estriba su arrogancia
Se amazó y se asentó también con sangre;
Y tiembla que de sangre una avenida
La embista, vuelque, y ràpida la arrastre".

El Moro Expósito.

Es la cima del sud en donde me hallo:
Su mitad señalando la mañana,
El horizonte asoma, y luz de grana
Anuncia en la laguna reflectar.
Tal, tal es la mañana de la vida,
Caliz hermoso de encendida rosa,
Ay! á su planta la funerea losa;
El rayo de la muerte al estallar.

Tumba espantosa de aguerrida gente,
Tumba que en olas de cristal abriera
La furiosa ira de asesina fiera,
¡Oh, Yaguarcocha triste á la sazón!
¿Aun en tu oscuro, terroroso seno
Ve el delirio sombras de otro mundo?
¿Siente agitarse con dolor profundo?
Qué llegó á destrozar mi corazón?

Cuán tirano, viéndolo Caranqui,
El Inca declaró (sólo indultados
Los niños) á deguello condenados
Cuántos fueran en rol de armas tomar.
Los celos del poder arden en ira,

La venganza irritante desordena
El compas de pasiones, envenena
Su corazón formado para amar.

Y al sonar una voz al agua arrojan
Un monte de cadáveres horrendo,
Ay! su sangre en las ondas rebulliendo,
Reflejaba á los ojos del terror.
Y á tan horrible monte siguiera otro
Y otro y otro y mil con igual suerte
Ante el espanto de horrorosa muerte
Y en el tráfago fiero del rencor.

Tú, laguna de sangre fuiste un día,
De aquí tu nombre que en continua mano
La tradición nos trae, y del tirano
Huainacápac el odio de aterrar.
¿Valían más los hilos de su fleco
Que üna vida de ésta grande gente?
¿Qué es una alga revuelta en el torrente
Arrebatado para siempre al mar?

Huainacápac aspira á la esmeralda,
Deslúmbrase á despecho de sus lares,
Exterminar ordena los millares
Que serle infieles un momento ve.
La suerte suya envuelta se encontraba
Con la de aquellos, y en reves infando
La muerte sus arpones preparando
En pos del Inca tremebundo fué.

A este lago inocente y su contorno
Una imagen que espanta y horroriza,
Dejó en llanto bañada, patentiza
Que no agua sino sangre bulle aquí.
A los ojos del tigre sin saciarse
Está de sangre salpicado el monte,

Sanguinoso se ostenta el horizonte,
Todo respira sangre baladí.

Mas vinieron ayer hombres del día,
Con quienes no habla la terrible escena,
Y grandes botes para dar estrena
Deslizaban en ondas del terror.
Al gozar entregados de los vinos,
Cuán locuaces y ciegos, á porfía
El canto de las musas, de la orgía
Sonarán á los oidos del amor.

A orillas y al afuera de las aguas
Arrojan anchas, encendidas flores
Que ráfagas del sol en esplendores
De las olas reflectan al pasar.
Y este movible pavoroso seno,
Donde la horrible muerte reposara,
En luz fulgente más y más se aclara
Ante almas que no han parte en el pesar.

Sobre fondo profundo destrenzada
La bullidora faz, temblante espejo,
A placer de sí propia y del reflejo,
Retrata cuanto mira en su confin.
¡Cuán bello panorama! en aquel linde
Terminado en la plácida verdura
Y en árboles copados de la Altura
De reyes que en las nubes tiene fin.

Inextricables puntos, donde plantas
Sonantes á la margen se contornan
Del lago, en pompa reluciente adornan
Plácido albergue á fiero cazador.
Las acuátiles aves en sus nidos,
Su delicioso amor, su dicha entera

Encuentran, á su vez con voz parlera
Y á cortos vuelos salen al redor.

Acaso á ya volver sobre las aguas,
Zabullen de los aires en despecho;
Allá gritan y luchan, ó al acecho
Se entregan ó á profunda emulación.
Más allá en aleteo se acometen,
Huyen unos y tornan, así el lago
De política choca si al estrago
De egoismo se rinde ó á ilusión.

Allí el cazador rico y el pobre,
Aquel contento con su perro al lado,
Este con vida destinada al nado,
En la caza compiten en final.
Dan otros, pero en vano, á la continua
Detonación sus armas, sudor frío
Embalsama su frente, á poderío
De la suerte atribuyen lo fatal.

Plegue al cielo ¡oh Ibarra! que otro nombre
Un día venga con el arpa al hombro,
Y antes de remirate con asombro
En estas aguas busque inspiración:
Concede ¡oh Cielo! que su voz humana
Trasunto sea de tu voz divina,
Que allá resuena, y entre luz domina
Los espacios sin fin de creación.

Jamás vea en dolor á fiero llanto
La inocencia corriendo candorosa,
Jamás la idolatrada, casta esposa
Al intento tenaz de monstruo infiel;
No á jóvenes incautos en peligro
O en ciego, torpe vicio descarriados;

Ay! la fortuna y amor de los casados
Sometiéndose á robos de Luzbel!

Talvez al grave paso de castigo
El país ominoso no se libra,
Si el irritado Cielo el rayo bibra
Ultrajes tan continuos á vengar.
Volved, volved ¡oh gentes insensatas!
Del extravío de la mente loca,
¿El corazón humano aquí es de roca
Que al benéfico Dios no pueda amar?

LA MAGDALENA.

—Mujer ¿por què lloras?—Respondió María.—Por que me han tomado á mi Señor, y no sé donde le han puesto.

Arrobada en delirio formidable,
Cuando en penoso fin entre misterio
Jesucristo murió, así habló al Angel
Magdalena doliente y sin consuelo:
¡Ay! mi luz apagóse! no más arde
Que mi mente volcánica en el fuego,
No más que mi existencia dada al traste,
No más que un mundo de dolor tremendo.
¿Dónde mi tierno amor? el no encontrarse
En su divino hogar el santo Cielo,
Yo á sus pies postrada, ved el trance
Que está acabando mi rendido pecho.
Lloro por mi Jesús que su almenaje
Dejó....aquí á ungirle con aromas vengo;
¡Ay de mí, ay de mí! porqué traerle
No queréis ¡ay de mí! traémele luego.

Mi alado Serafín, su pluma jalde
Derramada no se halla en este suelo;
Esto me patentiza que un desastre
Su cuerpo arrebató ¿dónde le han puesto?
Sobre celestes auras inefable
Sus alas resonando, su concento
A tu oido no llegó, ni su plumaje
Con su blandura te ofreciera un lecho.
En tu mente divina si eres Angel
Que en contemplación vives del excelso
Y santo nombre para hacerte grande,
No se encuentra el Autor del universo.
"Sólo quedan memorias funerales"
Donde el Líbano se alzaba en altos cedros,
Donde el dulce Jesús solía estarse
Con sus queridas almas en receso.

EL JILGUERILLO.

"pajarillos....emisarios de la floresta, simpàticas criaturas que en la naturaleza física tienen alguna semejanza con los ángeles."

Alocución del Excmo. Sr. Dr. D. Luis Cordero en el centenario del descubrimiento de America.

Mas de un sol tropical en el oleaje
Se abrasaba la tierra sin sociego,
Y aceleré mis pasos incansables
Hacia una selva que miré á lo lejos.
Y en rama pequeñuela de alto sauce
Que adornaba á Tahuando cuán ameno,
Jilguerillo, os hallé, fuera el hallarte
Para mi corazón dichoso encuentro.

Eras implume: conseguí llevarte
En tu nido de paja dentro el pecho;
Allí miajas de pan á cada instante;
Crecías, y adquiriste el don del vuelo.
Ah! quién cortara entonces el estambre
De tu vida antes que el cariño tierno
Raíz profunda, temeraria echase,
Mas aqueste pesar sería lento.
De repente al no ser luego volaste,
Jilguerillo canoro, mi recreo;
¡La víspera te ví! verdad, la tarde
Que triste se espaciaba en tus gorgeos.
Las amarillas nubes en contraste
De plomizas cambiaban en el cielo
De figuras y adornos, y á agruparse
Iban hacia el ocaso descendiendo.
Timebundo tu cuello en el esmalte
Recogíase pronto: en mi aposento
Lentamente cruzabas, y apenarte
Parecías al ver quizá un espectro.
Mas de un vuelo subiste al cortinaje
Do oías mi insomnio y desconsuelo,
Y velabas acaso cuando hallarme
Solía á veces el penoso sueño.
Te adormiste, querido, al instante,
Y ya esponjoso por de más tu cuerpo
Latiente se sentía, y como alzarse
A cada espiro de tu suave pecho.
Pero medió la noche. A ruido astiable
Cual de saltante pavoroso cuerpo,
De tu vida temiendo el duro trance,
Un fósforo en mi diestra ardía luego.
Nada encontraba: sí á la luz humeante
Ví la sombra rodar de tigre fiero;
Y en mi pecho surgieron mil azares
De los medrosos por su mal aspecto.

Misifuff criminal: con vista errante
Y fiera y agresiva, era de fuego,
Romano Misifúffi....dos días antes
Sorprendíle escondido en este huerto.
Caviloso la barba cepillándose
Y las espaldas y anchuroso pecho,
Por un postigo meditaba entrarse
A despachar infame á mi Jilguero.

TAMBIEN MURIO MISIFUFF.

"Tomad aquese caballo
Del moro que yace muerto,
Y decid que le venciste
Que de callar os prometo"

ROMANCES DEL CID.

A deshora el estrépito se oía
De rewolver no visto,—doble rayo
Estalla aquí cercano—allá se agitan
Alaridos y golpes y sarcasmos.

Y mírase con pena y faz sombría
En la mañana tétrica el estrago,
Que la fuerza causara por la esquina
Fronteriza á este huerto malhadado.

Era altísimo cerco, que medía
De cinco pasos y no más un radio,
Do resaltaban contundentes ruinas
Hechas por el terror de oculta mano.

Allí redor de hierba y dura arcilla,
Entre la sangre que formaba lago,
Espeluzado entero, y con la vista
Toda afuera yacía muerto el gato.

La resistencia fuerte, sostenída
Que hiciera aquel valiente, remirando
Gentes redor están, y alguno había
Que proezas contaba con espanto.

No menos eran: la expresión maligna
Con que, á la boca un loro, fué al tumbado;
Los rebatos á la olla; el ancia viva
De á la pared saltar asido á un pato.

Pero otro interrumpióle: que creía
Ser navajas las uñas de aquel bravo,
Ser su gran dentadura, la incisiva
De fino acero, ser de bronce el brazo.

Cual vióle atarazando á una gallina;
Cual en acecho de un ternero magro;
Cual volar á la torre y más arriba;
Cual de muerto volver á vida sano.

Y un bromista corchete aquí añadía,
Que él con su espada persiguió al lagarto
Por juzgarlo terrible cabecilla
De la revuelta que estallara en mayo.

Replicóle un vejete ardido en ira:
Ven, cobarde, conmigo paso á paso;
Calla, y callen todos, que hasta el día
Nadie ha rendido pruebas que digamos.

Y soplo voló á orden de milicias
Con la lengua más larga que de galgo
Para informar del hecho, y la fatiga
De un combate disponga hacia este lado.

¿Quién de hombres aguerrídos apacigua
Los ánimos á revueltas avezados?

Detonación oyeron, y una víctima
Saben que yace en el guerrero campo.

En cuerpo se desborda la osadía:
Prenden al inocente Sinforiano,
Persiguen á otro tal y la pesquisa
No cesará, parece, en todo el año.

Vaya el gato: murmurio cual de ría
Circula, y pasa y vuelve; los encantos
Seguían de la paz por fin venida;
Venid, don de los cielos apreciado.—

Muere un tirano: el despotismo gira,
Palítica delante, en paz la mano
Y en mil bienes sonantes con que alista
Los pueblos á político sarcasmo.

En arte sin entrada y sin salida
Para los pueblos que le son profanos,
¿Qué ciencia, qué poder la fantasía
Submiuistrarles puede en modo humano?

Cunde en sociales, elevadas cimas
El terror contra el pueblo cabizbajo,
¿Qué hacer entónces? para siempre en vía
De perdición morir, está acabado.

¿Y lícito será, la patria en ruina
Por la ambición y fuerzas del tirano,
Irse con un puñal y darle vida,
Quitando la que mata al social campo?

Sublime cual verás la voz divina
Nos vendrá á resolver con aquel *gládio*
Peribunt el problema, á la justicia
Puliendo con el sello del arcano.

¿Se ostentará imparcial en la doctrina
Aquino resplendiendo con su faro?
¿Será en divino amor su verde oliva
Otra de la esmaltada en el Calvario?

En Italia la Iglesia destituida
Del reino temporal y de su grado
Al cielo clama....mientra la horda impía
Merodea ante Dios tres veces santo.

Luz más clara que el sol antes lucía
A italiana ambición amenazando,
Cuánto aun reflecta en deífica pupila
Del cristianismo universal oceano.

LOS DOS CAMINOS DEL CIELO.

Si duermo, estar deseo desvelado;
Si viene el día, anochecer deseo;
Y en negras sombras y en dolor me veo.
JOB. CAP. VII.

Libros poéticos de la santa Biblia por D. Tomás José Gonzàlez Carvajal.

I.

En nuestros días un rendido apóstol
Clamaba: hay para el cielo ó la inocencia
O penitencia dos caminos sólo,
Dos, dos, y continuó de esta manera:

Perdiéronse en Adán los bienes todos
De creación benéfica, no queda
A pobre humanidad sino el trastorno
Del averno la muerte á la cabeza.

Figuró este epitafio en el escombro
Del Edén: Aquí yace la Inocencia
Estatuida por Dios, murió en el golfo
De la insolente, intrépida soberbia."

Surgió del hondo abismo el gran demonio,
Satanás tremoló su real bandera;
Amasado en miseria, en sangre, en dolo
Principió su reinado, el hombre tiembla.

Paz y esperanza, de él huistéis pronto
Dejando en tu lugar miles de penas,
Como espinas suceden al añoso
Mirto arrancado de profunda selva.

Celestes auras, cuyo dulce colmo
Da aliento al corazón y le revela
Arcanos insondables, sois asomo
De la sombra no más de una quimera.

¿Qué dejastéis en él? ¿qué aquel arrobo
De dicha le prestara á su alma yerta?
Pero ¿á qué interpelar á las que sólo
Creó la fantasía audaz y ciega?

¡Que volvieráis más luego! ¡pero, cómo
Si ya fuisteis ficciones pasageras!
¡Y sí vive el dolor del fiero encono,
Con este sí hablaré como haya tregua!

Crió el universo con su soplo
Dios, y dió al hombre libertad entera;
Mas exije dolor del hombre torvo
Que ciego se extraviara de su diestra.

Paz, penitencia servirán de adorno
Al dolor de las frágiles ofensas
Contra la alta Deidad, serán encomio
Que brillará en las bóvedas etereas.

La contrición en plácido contorno
Fué con ciprés, y hierro, y azucena,
A la hermita, al desierto pavoroso,
Aun al martirio de marmorea puerta.

Su voz se escucha de celeste tono
A los oidos del Angel lastimrera;
Su mar está en las lágrimas del rostro,
En los gemidos que la muerte eleva.

¿Qué es el alma contrita en mustio lloro!
¿Qué el mundanal amor con muda lengua?
Y ¿qué es la vida? ¡la expresión, el colmo
Del dolor que tiránico domeña!

Job está allí inmortal cerca del trono
Del Señor, allí la Magdalena,
Allí pregonan que el dolor formólos
Para modelo de la infausta arena.

No se da contrición cuando el retobo
De la carne ominosa se rebela,
Y cuando mueve especies el demonio,
Y cuando el mundo su lazada estrecha.

Para subir al cielo sin estorbo
Es seguro camino la inocencia,
De ella es tipo María con su esposo
José el santo varón de Galilea.

II.

Momias son la penitencia
Y la inocencia, Señora,
Los dos caminos de agora
Refúndense en impotencia.

Dos caminos!....¿para quienes?
¿Para los *extirpadores*
Del convento y de los bienes
Del Señor de los señores?

Cómplice, malgastador,
Consejero, todos id
Ante el Señor, restituid
Todo el preciado valor.

La impenitencia final
Los dos caminos no abona,
Los obstruye, y eslabona
Con el suplicio eternal.

Qué caminos!....cuando atroz
No ha dado tiempo *el puñal*,,
Ni *la enfermedad mortal*
Ni la *repentina tos*.

Vive la decrepitud
Prematura, avergonzada;
Respira aun en la nada
La soberbia ineptitud.

"Felicidadad es un mito:"
Pero se la cree hacedera
El que en avaricia artera
Formó su propio garlito.

Con hechiza dentadura,
Cuyo Dios es el comer,
Y con píldoras de Ayer,
La vida santa madura.

"Magra con tomate y huebos"
El apetito sazona,
Y el espíritu razona
Sobre pensamientos nuevos.

Los que nada hacen, *también*,
Por que á ser vuelva el convento,
Irán á su perdimiento
Por siempre jamás; amén.

EL ARBOL.

¿Vistèis cual lluvia y nieve
Cae del alto cielo,
Que no vuelve à subir, y se la bebe,
Y se la empapa en sí sediento el suelo,
Y la planta feraz brota y germina?
Pues así mi divina
Palabra, cuando salga de mi boca,
Nunca tornará ociosa y de vacío,
Y hará lo que le toca
Para cumplir el pensamiento mío.
ISAÍAS CAP. LV.

Libros Poéticos de la Santa Biblia, traducidos en verso por D. Tomás José Gonzàlez Carvajal.

Hoy medito, almas del Señor queridas,
En historilla que pasó cierto año,
Donde hablo para mí: cuando la vida
Pasa en escombros no halla verde campo.

Cual estuviese sobre llama estiva
El suelo de mi huerto solitario
Clamaba sin cesar contra sequía,
Y contra el sol y contra el clima ingrato,

Y su sed, la de cólera amarilla,
Por veinte días no apagó aquel Arbol,
Sus tallos flojos, su color marchita,
A gran dolor rendido, cabisbajo.

¡Ah! entre sombras espesas desearía
Que se estendiesen sus desecos tallos,
O que su raiz toque en las orillas
Del fresco arroyo, torrentoso y claro.

Mas si á la roca de Imbabura veía
Distante levantarse, apesarado
Quedaba ardiente aun más, y con la vista
Al monte níveo, y en mortal letargo.

Bajo un cielo sin nube humedecida,
Rota la regadera, seco el charco,
Calurosa la noche, más ardían
Los soles y le agostan sin reparo.

Y en sus sonantes ramas de la brisa
Con el vaiven fogoso, hablaba acaso
Ya al cielo, ya á las nubes que cubrían
Los visibles contornos del espacio.

Y el privar á las plantas sus vecinas
Del sueño con sus ayes, y el amargo
De su encendida savia y las ormigas
Que trepaban, del todo le agravaron.

Despedirse, por fin, le parecía
De cuanto á su existir engalanado

Contribuyera, y ante el alva rica
Tendió sus ramas cual mortuorios brazos.

Y vuelto al cielo, al cielo ¿qué remira?
El cielo que olvidaba sus estragos,
En torrentosa lluvia le volvía
Su viviente vigor, su verde ufano.

Mas desde entonce la cabeza inclina
Con eficacia al vespertino rayo,
Y al matutino la mantiene erguida,
Lleno de azahares esparciendo encanto.

Así en el corazón gracia divina
Para librarlo del inmundo lago
De perdición desciende, y le inspira
Una suerte que en Dios le sea amparo.

. . . . . .

Cuándo el cielo dirá: la mustia, fría
Frente del monasterio, como ese árbol,
Después de la tormenta que le agita,
Vuelva á la gracia de su suelo patrio.

Mas ya oigo: do quier las almas giman
Habla sin omisión el vivo labio
De esperanza, que rauda les invita
El ruego á dirigir al cielo santo.

¿Qué á esto la verdad? En la obra impía
El demonio ceder, cual soberano,
No osará por estar á la codicia
De rudos hombres su poder ligado.

FIN DE LA TERCERA PARTE.

ERRATAS SUSTANCIALES.

Pág.	Lín.	Dice.	Debe decirse.
169	2	——	Introducción.
173	1	asuelan	asuelan,
,,	2	Como	Y abrió
,,	24	Como cadaver sobre playa ardiente.	Sima abarcada por Satán ardiente.
175	8	que el claustro habría salvado	que aspiran al estado.
176	10	El que vuelva	Que volviera
,,	15	Esos hombres do fueron,	¿Do fué ese hombre con otros,
182	3	Papa	Nuncio
183	6	odioso, infernal	odioso é infernal
185	20	conozco	conozco,
188	17	y volvamos	vuelve, Historia,
191	5	Imbabura aquí inofensa	En la Quito deliciosa
192	13	bastón empuña	bastón en mano
193	11	autógrafo	,del Carchi
,,	35	*tezón*	,sí *tesón*,
196	12	plalo	palo
207	31	De gran hoguera carbones	¡Ay, la tez! ¡ay, los flores
		Son á los pies encendidos,	En la cabeza encendidos!
211	31	Baco	de Baco
215	34	De langostas aquí emplean	De langosta, Ibarra emplea
216	29	luce alumbrado	al mismo buen Bruno
220	12	el comisionado	al comisionado
,,	22	cuenta	cuenta,
222	30	capas	minas
227	15	absorbe	absorben

Pàg.	Lín.	Dice.	Debe decirse.
231	22	Yaguarcocha triste	su hórrido fantasma
„	25	Siente agitarse	Siente se agitan
„	26	Qué	¿Qué
232	24	suerte	sangre
234	9	choca	adusta
235	1	fortuna	suerte
236	9	divina	divina,
239	3	redor	en torno
243	7	hermita	ermita
„	10	A los oídos	Es á oído
„	12	En los gemidos que la muerte eleva.	Su cielo en las que vierte postrimeras.
244	17	atroz	en pos
245	8	pensamientos	vellocinos

FIN DE LAS ERRATAS.